

Reflexiones, pensamientos e historias

4 de diciembre

Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; pero el séptimo año la dejarás descansar, sin cultivar, para que coman los pobres de tu pueblo, y de lo que ellos dejen, coman las bestias del campo. Lo mismo harás con tu viña y con tu olivar.

Ex 23:10-11

Hoy es un día importante para mí: Dios me permite cumplir un año más de vida, simplemente es una sensación espectacular.

El festejo y la alegría no me impiden cuestionarme si se trata de un año más de vida o un año menos de vida.

También me pregunto sobre la importancia de nuestra existencia en este mundo.

Eso me conduce a reconocer que muchas veces al pensar en el futuro hacemos planes, pensamos en nosotros, en el devenir, pero ¿en realidad estamos tomando en cuenta todos los factores posibles para hacer esos planes que llamamos a futuro o es algo más?

Por ejemplo, a veces sin estar plenamente conscientes, sembramos una semilla, cuyo fruto recolectarán nuestros hijos, o algún otro, y que los alimentará, pero sin duda para nosotros ya no será ese fruto.

Precisamente cuando vamos creciendo gozamos los frutos de los que sembró otra persona, tal vez los abuelos o bisabuelos. Así en nuestro presente tratamos de vivir cómodamente y cuando tienes hijos sabes que debes dejarles un futuro, algo. Sin embargo, debes tomar en cuenta que ese futuro, ese algo que dejas, a veces no es para tus hijos, sino para los hijos de tus hijos, es decir, tus nietos. Siguiendo esta tendencia, tus hijos pensarán en dejar algo a su descendencia, pero no lo disfrutarán tus nietos, sino los hijos de estos últimos, es decir, tus bisnietos.

Curiosamente, aunque suene a broma o a trabalenguas no lo es, se trata de algo muy serio y existen otros tantos que en realidad no se preocupan por dejar nada a futuro. No le dejan nada a nadie, pasan la vida solo pensando en ellos... se la llevan cómodamente hasta su fin...

Sin embargo, lo ideal sería que todos dejemos un legado y que se vaya acumulando de generación en generación, así se fortalecerá la riqueza familiar, como sucede en algunas culturas, por ejemplo en la judía.

Nunca pienses que lo que planeas y haces no servirá en un futuro, siembra hoy para que los tuyos lo disfruten mañana.

No olvides disfrutar también de esos frutos.

